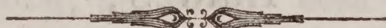
AUREOZEL

Ó

LA REINA DE LAS ELFS.



BAILE EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS,

que se ha de representar

EN EL TEATRO REAL DE MADRID

EL AÑO DE 1851.



MADRID:

Imprenta de D. José Villetti, Cuesta de Santo Domingo, número 6, cuarto principal.

MUSICA,

De D. Hipólito Gondois.

DECORACIONES,

De Aranda y Luccini.

TRAGES,

De Fernando Suarez y Lorenzo Paris.

ACCESORIOS,

De Nieto.

AL PÚBLICO.

El baile que tengo el honor de someter al juicio del ilustrado público de esta capital, con el título de *Aureozel*, no es otra cosa que un lijero apunte sacado de las leyendas alemanas. Las *Elfs* mariposas, séres fantásticos que como las sílfides habitan los campos y los bosques, de manera que el enlace de la accion será de poca importancia y casi sin objeto.

Pueda yo ser esta vez tan afortunado, que mis esfuerzos obtengan la aprobacion de un público siempre indulgente, con el muy humilde artista.

Appiani.

AUREOZEL
Ó
LA REINA DE LAS ELFS,

BAILE FANTÁSTICO

EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS.

PERSONAJES.	ACTORES.
Eudrik.	Sr. Luis Dor.
Warner, su tio . . .	Sr. Estrella.
Krantz, criado de Eudrik y jardinero. . .	Sr. Caravalli.
El genio de las Elfs. .	Sr. Capuzzi.
Aureozel, reina de las Elfs.	Srta. Sofia Fuoco.
Leontina, hija de Warner.	Srta. Alejandrina Leblond.
Matilde.	Sra. Josefina Clerici.
La Rosana.	Srta. Alejandrina Leblond.

Aldeanos de ambos secsos.—Elfs.—Flores personificadas.—Patinadores de ambos secsos. Niños.

La accion se finge en Alemania cerca de Leibach, en época remota.

DISTRIBUCION DE LOS BAILABLES.

ACTO PRIMERO.

I.—Introduccion y escena bailable por la señorita Fuoco.

II.—Alemanda por las señoritas Edo, Villeti, Mendez y ocho señoritas del conservatorio.

III.—*Pax de deux* por la señorita Laborderie y M. Masset.

IV.—Final por todo el cuerpo de baile y niñas.

Acto segundo.

I.—Introduccion por el cuerpo de baile de niños.

II.—Alemanda por damas y caballeros del cuerpo de baile.

III.—*Stiria* por la señorita Fuoco y el cuerpo de baile.

Entreacto y cuadro tercero.

I.—Introduccion bailable por la señorita Alejandrina Leblond.

II.—Reunion de las Flores y las Elfs, por todas las damas y alumnas de la escuela de baile.

III.—Paso por la señorita Fuoco y el señor Dor acompañados de las señoritas Leblond, Edo, Villeti y Mendez.

ACTO TERCERO—CUADRO IV.

ACCION.

—

V Y ULTIMO CUADRO.

I—Reunion de Patinadores.

II—Paso de carácter por las señoritas Edo, Villeti y Mendez, con los señores Caravalli, Betegon y Rico.

III.—Paso húngaro por la señorita Fuoco y M. Dor.

IV.—Final de Patinadores por todo el cuerpo de baile.

FIN.

NOTA. *El entreacto del 1.° al 2.° cuadro será de 10 á 12 minutos para facilitar el cambio de decoracion.*

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

El teatro representa un parque con un magnífico edificio, y un pabellon unido á la parte habitada.

Al levantarse el telon, infinidad de ELFS vuelan en torno del pabellon que sirve de morada al jóven Eudrik, siempre pensativo y melancólico, y ostigan en bandadas al jardinero Kranz.

Aunque Aureozel asusta á la nube de ELFS contempla sin embargo al triste jóven arrobado en el éxtasis de amar á un ser ideal y desconocido.

La desventurada situacion del distraido enamorado, hiere en lo intimo del corazon á la BUENA ELFS que estaría dispuesta á participar de los mismos sentimientos de Eudrilo, si la fuerza irresistible de un destino sobrenatural, no los separase para siempre.

Mientras tanto, las veleidosas y alegres compañeras de la BUENA ELFS, se entretienen aturdiendo al enamorado Eudrilo, llamando á su pabellon, y desapareciendo y reapareciendo para proseguir en su fiesta y sus juegos.

Aureozel coje las flores que hermosean el follage que rodea el pabellon, las deshoja, y da con ellas pintada y fragante alfombra á las plantas de Eudrik. Pobre jóven! Maravillado de este prodigio, se afana vanamente en buscar por todas partes á sus autores; pero en vano; pues Aureozel y sus compañeras, permanecen invisibles para dar gracias á la mágica virtud del talisman que llevan sobre su cabeza.

Pero la BUENA ELFS penetra en el pabellon, deja algunos instantes el portentoso é impalpable velo que la hace invisible á los ojos de los mortales, y se presenta á los del trastornado Eudrik en la forma y con los atractivos mas encantadores. Tan deliciosa y fascinadora aparicion, acaba de alterar todas las facultades mentales del loco amante, que exaltado y fuera de sí, torna á buscar vanamente la misteriosa y gentil hada que antes había arrojado flores á sus pies. Inútiles pesquisas! Perdidos esfuerzos!..

Eudrik solo ve delante á su anciano tio que viene despues de aquel sueño á felicitarle en su cumpleaños.

Leontina que acompaña á su padre, ha formado un lindo y ligero ramillete de *no-me-olvides* para ofrecérselo á su primo, que recibe esta delicada fineza con tanta indiferencia, que apenas le tiende la mano para agradecer el presente.

Leontina es jóven y ama riéndose; asi que le importa poquísimo el amor de su primo, cuyo carác-

ter silencioso y tétrico, le inspira una aversion profunda solo reprimida por consideraciones de respeto filial. Con tales ideas, solo la obediencia que Leontina debe á su padre, podria obligarla á desposarse con su taciturno pariente.

Los habitantes de los pueblos, preparan tambien una agradable sorpresa á su señor.

Un criado anuncia la presencia de esta gen te, y con el consentimiento de Warner, penetra la turba en alegre cortejo por la mansion, teatro poco antes de sucesos incomprensibles, distinguiéndose á su cabeza un anciano caduco que lleva la gaita, y á quien se conoce con el nombre de *el viejo de los bosques*, á causa de su avanzada edad.

En la comitiva compuesta de jóvenes del canton, va una niña encargada de repetir el relato de las felicitaciones de todos, y cierran el grupo, los habitantes de los campos inmediatos.

Luego la regocijada corte campestre se presenta delante de Eudrik y de su tio; la hermosa niña encargada de cumplimentar al señor de aquella gente, desempeña admirablemente su papel, mientras que las jóvenes le regalan ramos floridos y le repiten gratas felicitaciones, y muestras de consideracion, de gratitud y cariño.

Eudrik, casi enternecido con tan sinceros y afectuosos homenajes, recibe con la mayor benevolencia las distinciones de sus queridos aldeanos, y de acuerdo con su tio les ruega acepten un bolsillo

de dinero que las jóvenes se apresuran á rehusar; mas al fin sus señores les hacen conocer que semejante don no es una recompensa, sino una gratitud al espansivo testimonio de la satisfaccion con que se observa la lealtad y la alegria al festejar el cumpleaños de Eudrik.

La graciosa y jovial Leontina, que comprende muy á fondo los sencillos sentimientos de aquellos aldeanos, y que se afecta gozosamente con su entusiasmo, les incita á continuar la diversion, en la que quiere tomar parte á toda costa.

En sus transportes de júbilo la interesante doncella invita á su tio á bailar, pero él se escusa, suplicándole que le dispense.

El festejo concluye con un baile de toda la comitiva, á la que se une Aureozel, dejándose ver de cuando en cuando solamente de Eudrik, que se agita y se fatiga buscándola en el mismo punto en que desaparece ante sus ojos.

No pudiendo el enamorado galan soportar por mas tiempo la desaparicion de aquel ser misterioso, se ofuscan sus sentidos y cae en brazos de Warne y de Leontina.

La multitud rodea á su desgraciado señor, esforzándose en manifestar cnidados y solicitud, mientras que Aureozel la contempla con dolor.

Con este cuadro general termina el primer acto.

EIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un ameno valle.—A la izquierda una hostería.—A la derecha una casa con gran ventana de frente.

Al levantarse el telon, numerosos grupos de habitantes del canton, se divierten en variados juegos, mientras que los mas jóvenes bailan con entusiasmo.

Se oye á lo lejos el sonido de una gaita, y poco á poco se va sintiendo mas cerca su música.

Aparece el anciano del bosque, y como todos los domingos, toca para que las jóvenes dancen al compás de sus monótonas melodias.

Los jóvenes, á quienes el discorde ruido de la gaita distrae de sus diversiones y juegos, rechazan bruscamente al músico viejo.

Eudrik, que recorre el valle buscando afanoso las huellas del ser sobrenatural que ha cautivado su espíritu, se apercibe de lo mal que se trata al vetusto gaitero, y tomando con calor su defensa, reprocha con dureza aquel indigno esceso contra la humanidad, la vejez y la miseria.

Despues de esto, el compasivo Eudrik, pone una moneda de oro en las manos del infeliz anciano, di-

ciéndole: «Tomad buen hombre, tomad, y consolaos con la dulce idea de que no todos los corazones son iguales.

El Genio de las ELFS, que habia tomado los vestidos y usado las maneras del vetusto pobre de la gaita, se siente conmovido, apreciando la noble accion de Eudrik, á quien da repetidas y sinceras gracias, proponiéndose entonces mismo recompensarlo tan pronto como se presente una coyuntura para tan merecido galardon.

Despues de estas demostraciones de reconocimiento, se oye un leve rumor, producido por la presencia de Aureozel, que con el traje y apariencias de una jóven aldeana, aparece como volviendo de recorrer el llano, y á quien los habitantes del canton, llaman por su destreza y agilidad en la danza, *la mariposa del valle.*

Aureozel, prodigio de belleza y de gracias, lleva un lindo y pequeño canastillo, colmado de variadas y hermosas flores silvestres que reparte, sonriendo á los jóvenes que las contemplan contentos, y reciben con alegria aquel don de la simpar aldeana, y dan á conocer su satisfaccion, colocándola en el ojal de su chaqueta.

Mientras esto sucede, Aureozel descubre asombrada á Eudrik, deja caer el canastillo de flores, y baja respetuosamente los ojos. Eudrik, no menos sorprendido de esta súbita y portentosa aparicion, cree reconocer las formas divinas, y los ademanes

seductores del ser misterioso, que embarga los sentidos, reina en su corazon y su pensamiento, y se adelanta hácia la jóven aldeana diciéndola: «Eres tú, eres tú lo que creen estas gentes? o el fantasma hechicero que me ha robado la calma, y por quien siempre suspiro sin conseguir jamas detenerlo á mi lado? Dímelo, dímelo pronto, y pon término á esta incertidumbre, que es á la vez mi vida y mi muerte.»

—«Señor, responde Aureozel, yo no soy mas que una pobre aldeana del canton, que me cuento entre los vasallos de vuestro respetable tio, y que tengo como distinguida honra la de ser vuestra verdadera servidora.»

Oidas estas engañosas palabras de la gentil hermosura, Eudrík lucha con su error, y se entrega á sus ideas de nuevo.

Las jóvenes invitan al viejo de los bosques á que toque para bailar el aire favorito del canton.

El anciano, á trueque de distraer á su querida Aureozel, cede á tan repetidas instancias, poniendo por condicion de su condescencia, el que la reina de la danza dé muestras de su habilidad.

Aureozel consiente, y apenas comienza el baile, prodiga los rasgos de su ligereza y de sus encantos en profusion seductora, ejerciendo tal seduccion sobre Eudrik, que este, no pudiendo resistir á su angustia, cede á la sofocacion que su pena y su amor le causan, desconsolado con el engaño de la semejanza que encuentra entre la hermosa aldeana y el

objeto de sus desvelos cuando esclama: Ay! ¡no es ella!.... La sensible Aureozel, comprendiendo cuánto sufre el amartelado galan, conoce que su corazon se inclina hácia él con vivas é irresistibles simpatias.

Ante esta tierna escena, todos se retiran, figurándose que el bullicio y ruido de sus diversiones y juegos, pueden causar alteracion en el ánimo de su inquieto y bondadoso señor.

El vetusto génio de las ELFS, conduce perfectamente la causa de aquel mal, y aconseja á Aureozel que se retire, dejándole á él solo el cuidado de consolar á Eudrik. La mágica beldad, cede sumisa á las órdenes de su padre, y antes de entrar en la casa, habitada por la anciana Marta, dirige una mirada de respeto y de ternura á su infortunado señor.

Solo ya el Genio con Eudrik, pregunta solícito á su bienhechor la causa de lo que siente, y este, á quien la edad y el aspecto venerable del viejo, inspiran completa confianza, le confiesa sinceramente el motivo y el origen de sus pesares.

Al oir esta franca y espresiva confesion del jóven enamorado, el Genio esclamó:

—Lo sabia todo Eudrik! Así hubieras adivinado tu tambien y antes de ahora, que un ser sobrenatural no puede amar jamas á ninguno de los mortales. No lo ignores ya, jóven desventurado; la hermosa que há poco tenias cerca de ti, es el ser misterioso y mágico que te ha enloquecido de amor.

—¿Qué es lo que me dices, viejo, grita Eudrik, qué es lo que me revelas?

—La verdad, repone el Génio, la verdad solamente. Ese portento admirable de quien estás prendado, es una mariposa, es mi hija, es Aureozel, cuyo virgen corazon palpita por la primera vez de amor.

Ese amor ha sido sentido ante el que te abrasa desde que la viste, pero la fuerza irresistible del destino os separa, no lo dudes, para siempre, y es vano empeño el contrariar los hados.»

—«Vano! ¡replica Eudrik, vano empeño!.. Entonces esa desgracia intolerable, cruel, ha de atormentarme sin tregua. Que suplicio!.. Ah!.. prefiero el de la muerte.»

«—No, no... añade el Genio, aun queda un medio para calmar esos dolores, para aliviar tanto sufrimiento.»

—Y cuál?.. decídmelo al instante, grita Eudrik, fuera de sí. Pronto! pronto, decídmelo!..

«—Escúchame, querido, escúchame atento, contesta el Genio. Lo que voy á decirte no se paga con oro, sino con la obediencia, pero la obediencia absoluta á la naturaleza, siempre buena con los que se consagran á ella.

Todavía no he olvidado, ni olvidaré tus bondades y larguezas conmigo, cuando me creias un miserable abandonado y escarnecido. Pues bien: yo voy á tratar de corresponder á lo que por mí hiciste.

Al escuchar esto Eudrik, se arroja á los pies del Genio; y no omite ningun estremo para captarse su auxilio con su benevolencia.

—Vuelve á oirme con atencion, prosiguió el Genio. Voy á llevarte, empleando un recurso que conozco yo solamente, á la deliciosísima morada en que habitan las mariposas mis hijas, en la que verás á Aureozel, tal como es, y donde gozarás los no conocidos y embriagadores deleites que se esperimentan solo penetrando en aquella privilegiada mansion· Pero es preciso que tengas presente, que cuando tu ídolo entre en la gruta del peligro cediendo á una ley misteriosa é incomprensible para tí, no la sigas jamás; pues si la siguieras te perderías en la sima de la afrenta, del dolor y del olvido eterno.

—No me arredran los sacrificios que me exijes ni otros, á todo estoy dispuesto, esclama Eudrik, alentado por seductoras esperanzas.

A una seña del Genio, las ELFS mas pequeñas van saliendo de la casa, llevando en la cabeza el talisman de Aureozel, que las hace invisibles á los ojos de los mortales.

El Genio advierte á Eudrik que cuando sus miradas se fijen sobre el talisman quele entrega, caerá en un profundo estásis, y á poco se encontrará en el lugar deseado.

Apenas el amante de Aureozel, ha principiado á sentir aquella mágica influencia, una nube se vá estendiendo sobre la tierra al tiempo que se entreabre

la casa, en medio de la que Aureozel rodeada de una claridad de tinta verde, es trasportada por un grupo de mariposas á su encantada mansion.

Cuando ya se ha desvanecido este vapor, el teatro representa el magno verjel habitado por las ELFS ó mariposas.

Rosana cuida de las plantas, y cuando el albor del dia ha llegado á todas las flores se abren, se animan y se personifican.

Eudrik, merced á la virtud de su poderoso talisman, se encuentra allí y contempla enagenado aquel portento de la naturaleza.

Aureozel se presenta delante de su adorador y se arroja en sus brazos gozando los dos la dulce alegría, el íntimo placer de encontrarse otra vez amándose tanto.

De repente se oye un rumor sordo y repetidor: Aureozel se despide entonces de Eudrik para entrar en la gruta del peligro, y su amante desvanecido con las delicias gustadas á su lado, olvida sus promesas y la sigue. Aureozel levanta el vuelo, y Eudrik rueda por desobediente al precipicio.

CUADRO.

Cae el telon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



El teatro representa el fondo de un precipicio.

Eudrik ha sufrido todos los dolores de una orrible caida, y apenas le quedan algunos momentos de vida.

Aureozel, que conoce la penosa situacion de su amante, perdido por su desobediencia, padece y se desconsuela implorando los auxilios de la naturaleza para salvarlo ; pero el silencio mas profundo reina en aquellas soledades, y nada responde á los inquietos deseos de la triste reina de las ELFS.

Pasados algunos momentos, el Genio, que siente con viveza las penas de su hija, aparece á su lado, y ella implora afligida piedad por el desventurado jóven á quien ama á pesar de todo, y por quien daria contenta la vida.

El anciano comprende en esta situacion, el poder y la fuerza del amor y del cariño, y enternecido con las súplicas de su llorosa hija, prefiere entregarla á un mortal, á verla sufrir. Decidido á esto, va reanimando á Eudrik, y acaba por darle nueva vida

Apenas el amante de Aureozel ve á esta y al Genio, recuerda con disgusto que ha desobedecido sus órdenes, se prosterna ante ellos, sin atreverse á alzar la vista del suelo.

—«Levántate, dice entonces á Eudrik, el Genio padre de Aureozel: cedo por fin á los ruegos y lágrimas de mi hija en tu favor: consiento en que sea tu compañera, mas todavia te resta para conseguirlo una prueba dificil, un grande estorbo que vencer, vas á llevar á tu querida Aureozel fuera de esta sima; pero antes que el sol ilumine el horizonte, tendrás que pasar con ella la roca milagrosa que conduce al castillo encantado. El paso será hondo y peligroso; los estorbos bastantes; pero si tú aciertas á superarlos, ireis á una mansion de delicias, en la que gozareis los deleitosos encantos de vuestra apasionada ternura, encontrando siempre en ellos mayor atractivo, mas vivo placer; mas si fueses desgraciado en esta última prueba, no aguardes dicha para tus amores; porque os perdereis en la oscuridad del olvido eterno.»

Eudrik jura desplegar en esta ocasion todo su valor, y sus mayores recursos para salir victorioso y ser digno del feliz amor de su adorada Aureocel, y del cariño de su padre. Animado con la dulce esperanza de las venturas conque su amante ha de premiar su pasion, é impaciente de apurar tanta felicidad, promete quedar triunfante, y siente crecer sus fuerzas con la confianza en sí mismo.

El Genio abraza cariñosamente á su hija, y se vá perdiendo entre los tenebrosos y ásperos peñascales, al paso que los hechizados amantes se dirijen á la superficie de la tierra.

La decoracion cambia lentamente á medida que Aureozel y Eudrik trepan por las rocas quedando completamente varíada luego que llegan á la cumbre.

El teatro representa una llanura nevada y helada en una gran parte. A la izquierda se ve la casa habitada por Marta, y alumbrada por una débil claridad. En el fondo se descubre el famoso castillo encantado tan temido en invierno por los habitantes de los vecinos cantones.

Principia á rayar el dia cuando Aureozel y Eudrik llegan rendidos de fatiga. La vieja Marta reconoce á su hija adoptiva, y se apresura á tomarla en sus brazos llevándola á su casa con el auxilio de Eudrik.

Los tratantes se van deslizando sobre el hielo con patines y se dirijen á los mercados de la aldea vecina. Hay un movimiento jeneral que se va formando gradualmente por hombres, mugeres, y niños, *traineaux*, lecheras, leñadores, etc.

Cuando la diáfana claridad de la aurora esparce una luz mas brillante, los habitantes de las aldeas vecinas se reunen y se divierten corriendo patines y

formando diferentes juegos. Eudrik y Aureozel se visten con trajes dc aldeanos, y participan de sus placeres y diversiones.

Se oyen las siete en un reló vecino. Esta campana infunde el terror en los corazones de los dos amantes porque ha llegado el momento fatal: es preciso seguir el decreto y la órden que les ha sido impuesta por el Genio, ó renunciar á su felicidad. Desaparecen y cuando despues Eudrik, teniendo en los brazos á su querida Aureozel trepa la roca helada, todos corren á escoltarles para evitarles el riesgo insuperable que iban á correr. Eudrik vacila, la nieve no le deja ver y la desgracia es inevitable. Todos dirijen preces al cielo en su favor, y en el momento en que han pasado el primer puente del castillo encantado que desaparece en medio de un espantoso relámpago que anuncia á los dos amantes su felicidad ó su perdicion. El sol empieza á brillar con una radiante luz y los dos esposos gozan de la felicidad prometida.

FIN.

formando diferentes juegos. Eudrik y Aureosel se visten con trajes de aldeanos, y participan de sus placeres y diversiones.

Se oyen las siete en un reló vecino. Esta campana infunde el terror en los corazones de los dos amantes porque ha llegado el momento fatal: es preciso seguir el decreto y la órden que les ha sido impuesta por el Genio, ó renunciar á su felicidad. Desaparecen; y cuando despues Eudrik, teniendo en los brazos á su querida Aureosel trepa la roca helada, todos corren á escoltarles para evitarles el riesgo insuperable que tienen á correr. Eudrik vacila, la nieve no la deja ver y la desgracia es inevitable. Todos dirigen preces al cielo en su favor, y en el momento en que han pasado el primer puente del castillo encantado que desaparece en medio de un espantoso relámpago que anuncia á los dos amantes su felicidad ó su perdicion. El sol empieza á brillar con una radiante luz y los dos esposos gozan de la felicidad prometida.

Fin.